

Homilía por inicio de segundo semestre 2023

Doctor Fernando Ponce León, S.J., 28 agosto de 2023

Mt 23, 13-22

INTRODUCCIÓN

Iniciamos un nuevo semestre con mucha ilusión y ánimo, bajo el signo de la innovación. En efecto, todas las carreras de la sede Quito han sido renovadas en sus métodos y contenidos, y los procesos de cambio institucional siguen adelante hasta llevarnos, como es el deseo de todos, a ser una sola universidad con una sola oferta académica.

Por otra parte, nos rodean preocupaciones por la seguridad y el bienestar de nuestras familias, el futuro del país y la misma existencia de nuestro tejido social. No es solo la coyuntura electoral la que despierta preocupaciones, sino sobre todo el deterioro generalizado del bienestar y de las normas más básicas de convivencia ciudadana.

LECTURAS

En este contexto, las lecturas de hoy nos traen un mensaje de esperanza a la vez que una alerta.

En la Primera Carta a los Tesalonicenses 1, 1-5. 8-10, San Pablo se alegra con el comportamiento de la comunidad de aquella ciudad griega: sus discípulos realizan obras que manifiestan la fe, y lo hacen con amor y perseverancia porque se fundamentan en la esperanza en Jesucristo. Estos cristianos anónimos representan hoy un ideal a conseguir en nuestra comunidad universitaria, un ejemplo que nos debe animar a iniciar con pie derecho este semestre.

El Evangelio de Mateo, por su lado, nos trae una perspectiva diferente sobre la vida cristiana. En estos pasajes, Jesús realiza una crítica muy dura a “escribas y fariseos”, es decir, a las autoridades religiosas de su tiempo. Son tres cosas que les echa en cara:

- Estas autoridades estorban la realización del Reino de Dios, pues ni entran en Él ni dejan que otros entren.
- Además, tergiversan la vocación y vida de los prosélitos que captan.
- Finalmente, confunden a la gente con su casuística sobre los juramentos obligantes y los no obligantes en la religión judía.

La crítica es muy dura: Jesús los llama hipócritas en cada una de estas diatribas porque, finalmente, escribas y fariseos aparentan una cosa cuando en realidad actúan de manera muy distinta.

En el pasaje paralelo, el Evangelio de Lucas 11, 52 termina las diatribas contra los fariseos y expertos en la ley con esta frase demoledora: “¡Ay de ustedes, expertos en la ley, que se han apoderado de la llave de la ciencia! No han entrado ustedes y tampoco han dejado entrar a los que querían hacerlo”.

APLICACIÓN

Así como San Pablo nos presenta un ideal realizable, pues describe lo que de hecho sucede en la comunidad de Tesalónica, Mateo nos levanta una alerta muy real, un llamado de atención a las autoridades de esta universidad, sean académicas o administrativas, incluyendo a los mismos docentes que están revestidos de autoridad moral y científica ante sus alumnos.

Gracias a nuestras atribuciones y posiciones de responsabilidad, autoridades y docentes tenemos “la llave de la ciencia”, como diría Lucas, la clave de todas o casi todas las cosas que suceden en la universidad. ¿Qué estamos haciendo con esta llave?

Esta bella metáfora de Lucas nos da a entender, obviamente, que la llave de la ciencia está para servir, para abrir las puertas del conocimiento y permitir el crecimiento humano y espiritual de las personas que confían en nosotros, sean estudiantes o colegas de trabajo. Nuestras responsabilidades pueden permitir que los estudiantes y otras personas avancen en su desarrollo personal, en el descubrimiento de sus capacidades, en sus logros académicos y profesionales.

Sin embargo, existe el riesgo de utilizar mal esta llave. Con ella podemos cerrar puertas, porque las llaves cierran tanto como abren puertas. Mal utilizada, una llave puede servir para que digamos: ¡Miren, quién tiene la llave soy yo! Es decir, las atribuciones que vienen con nuestros cargos, en vez de habilitarnos para el servicio, pueden llevarnos al orgullo y al encumbramiento, o —como los fariseos del Evangelio— a complicar innecesariamente la vida y el trabajo de nuestros colegas o estudiantes.

En este caso, se aplican bien a nosotros las palabras de Jesús: “Ni entran ni dejan entrar en el Reino de Dios”. Ni crecemos ni ayudamos a otros, con el poder del que disponemos, a crecer en humanidad y sabiduría. No nos extrañe, pues, que nos hagamos acreedores a la crítica de Jesús: “Hipócritas, porque proclamamos en folletos publicitarios 'ser más para servir mejor', mientras hacemos todo lo contrario en nuestras relaciones internas”.

La alerta del Evangelio de Mateo debe servirnos para examinarnos cómo estamos utilizando nuestras atribuciones, pocas o muchas, pero que de todas formas nos conceden poder sobre los demás, en mayor o menor grado. En todas las épocas, y más en las actuales circunstancias del país, el disponer del poder que dan los conocimientos o los puestos de autoridad es una gran responsabilidad. Tenemos una llave poderosa: utilicémosla para abrir, en lugar de cerrar.

Quiera Dios que nos aproximemos cada día más a estos cristianos anónimos de Tesalónica, que fueron recordados y pasaron a la historia por los fatigosos trabajos hechos con amor y perseverancia, porque supieron poner su esperanza en Jesús y en el Reino que vino a inaugurar.